

Introducción a la semana

Es una semana de memorias obligatorias. De suyo habría que utilizar la lectura continua. Los dominicos y dominicas pueden utilizar el leccionario de la Orden y se encontrarán con lecturas propias en las memorias obligatorias de san Jacinto de Polonia y el beato Manés. Así como la de Santa María Reina. Bien está, aparte de la reflexión sobre las lecturas, que celebremos la memoria de santos y santos significativos de tiempos históricos distintos, de trayectorias personales diversas. En el siglo XIII la figura del misionero y predicador Jacinto de Polonia. El recuerdo del hermano de sangre de Santo Domingo Guzmán, el Beato Manés. La figura entrañable del doctor de la iglesia, San Bernardo, y la del Papa san Pío X a principios del siglo XX. La fiesta de María Reina es una fiesta que está en el calendario litúrgico desde el año 1955. Se la puede entender como tratar de celebrar el 5º misterio del Rosario, la coronación de María, a la semana de celebrar el 4º, la Asunción. La lectura evangélica ofrece textos de san Mateo cargados de hondura moral, que culminan con el precepto del amor, vivido todo desde la autenticidad, no desde la apariencia. Las primeras lecturas ofrecen en principio relatos de la historia del tiempo de los jueces. Los últimos días encontramos textos del bello libro de Rut.

Lun

17

Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, da el dinero a los pobres...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 2,11-19

En aquellos días, los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba, dieron culto a los ídolos; abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los habla sacado de Egipto, y se fueron tras los otros dioses, dioses de las naciones vecinas, y los adoraron, irritando al Señor. Abandonaron al Señor y dieron culto a Baal, y a Astarté. El Señor se encolerizó contra Israel: los entregó a bandas de saqueadores que los saqueaban, los vendió a los enemigos de alrededor, y los israelitas no podían resistirles. En todo lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les habla dicho y jurado, llegando así a una situación desesperada. Entonces el Señor hacía surgir jueces, que los libraban de las bandas de salteadores; pero ni a los jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses, dándoles culto, desviándose muy pronto de la senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor. No hacían como ellos. Cuando el Señor hacía surgir jueces, el Señor estaba con el juez; y, mientras vivía el juez, los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores. Pero, en cuanto moría el juez, recalán y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración; no se apartaban de sus maldades ni de su conducta obstinada.

Salmo

Sal 105 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. R/.

Adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos;
inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. R/.

Se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas;
pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»

Él le preguntó: «¿Cuáles?»

Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.»

El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?»

Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo.»

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Existe una profunda grieta entre la primera lectura y el texto evangélico. En la primera existe un fallo en lo fundamental para obrar de acuerdo con Dios, reconocerlo como tal. El pueblo se aparta de la religión que exigió la salida de Egipto para conservarla. Con la pérdida de la religión, abandona su peculiaridad como pueblo. Algo que fue objetivo de Moisés. El joven que se acerca a Jesús le reconoce como maestro. Él es un gran cumplidor de la ley, si hacemos caso de su confesión. Busca la "vida eterna".

Esta expresión aparece en los textos evangélicos, especialmente en el evangelio de san Juan. ¿Qué quiere decir? Suele entenderse como conseguir la vida en el más allá. La plenitud definitiva de la vida. Parece, sin embargo, que eso se conseguiría cumpliendo los mandamientos: "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos", le dice Jesús. Cuando luego Jesús le propone, ante la confesión del joven de que eso ya lo hace, "si quieres llegar hasta el final...", ¿qué es ese final? Creo que alude a acercarse a una perfección en la vida, a una especie de plenitud, a un compromiso que no consiste sólo en cumplir leyes, sino en comprometerse de un modo absoluto con Jesús, para lo que debería romper con su vida de hombre rico, con la vida hecha. ¿Fue invitación a unirse a los apóstoles? ¿A ser apóstol? En cualquier caso se le invitó, no sólo a abandonar riquezas y ofrecérselas a los pobres, que es ya una gran exigencia, sino a correr el destino de Jesús, el de sus seguidores más próximos. Y esto, porque la vida plena está en Jesús. Dicho de manera más comprensible: llegar al final de la perfección humana, implica el seguimiento -imitación- de Jesús -hombre perfecto-. ¿No será necesario plantear así el compromiso de vocaciones especiales, como aquellas a la vida religiosa o al sacerdocio? Previamente, es necesario decirlo, se exige hacerse pobre y sentir con el pobre: sentirse necesitado, no rico, y ofrecerse, no sólo ofrecer lo que se tiene, a los necesitados. Por algo nadie hemos "llegado hasta el final".

Un recuerdo de admiración para San Jacinto de Polonia, uno de los primeros dominicos, que junto con su hermano Ceslao, profesó en las manos de santo Domingo. Luego su vida, fue vida de entrega a la misión, de itinerante pobre, estimulado únicamente por la causa del Evangelio, la de Jesús.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

18

Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, el ángel del Señor vino y se sentó bajo la encima, de Ofrá, propiedad de Joás de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba trillando a látigo en el lagar, para esconderse de los madianitas.

El ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, valiente.»

Gedeón respondió: «Perdón, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido, encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: "De Egipto nos sacó el Señor". La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas.»

El Señor se volvió a él y le dijo: «Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. Yo te envío.»

Gedeón replicó: «Perdón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre.»

El Señor contestó: «Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.»

Gedeón insistió: «Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.»

El Señor dijo: «Aquí me quedaré hasta que vuelvas.» Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes ázimos con media fanega de harina; colocó luego la carne en la cesta y echó el caldo en el puchero; se lo llevó al Señor y se lo ofreció bajo la encina.

El ángel del Señor le dijo: «Coge la carne y los panes ázimos, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo.» Así lo hizo.

Entonces el ángel del Señor alargó la punta del cayado que llevaba, tocó la carne y los panes, y se levantó de la roca una llamarada que los consumió. Y el ángel del Señor desapareció.

Cuando Gedeón vio que se trataba del ángel del Señor, exclamó: «¡Ay Dios mío, que he visto al ángel del Señor cara a cara!»

Pero el Señor le dijo: «¡Paz, no temas, no morirás!»

Entonces Gedeón levantó allí un altar al Señor y le puso el nombre de «Señor de la Paz.»

Salmo

Sal 84,9.11-12.13-14 R/. El Señor anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos

y a los que se convierten de corazón.» R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Para los hombres es imposible; pero Dios lo puede todo.»

Entonces le dijo Pedro: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»

Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor está contigo, vete, yo te envío"

Israel, formada entonces por pequeños núcleos de población agrícola, se encuentra en una dramática situación. Dice el narrador que el Señor los había entregado a Madián por siete años porque los israelitas no le habían obedecido e hicieron lo que el Señor reprueba. Pero el Señor no abandona a su pueblo, escucha su grito y suscita un liberador: Gedeón.

La vocación de Gedeón sigue el esquema bíblico de otros personajes conocidos como Moisés, Saúl, David, Jeremías, María... Dios elige a lo pequeño, a lo débil, para mostrar su gloria. El poder está en la Palabra de Yahveh: "Yo te envío, Yo estaré contigo". El Señor está con su pueblo para salvarlo de sus enemigos, de la misma manera que estará con María para salvar a su pueblo de sus pecados. Jesús resucitado dirá a sus discípulos: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). El misterio de Dios con nosotros continúa en María y en la Iglesia. Ante una empresa humanamente irrealizable, el Señor promete su presencia y su ayuda.

En la vocación de cada uno, la iniciativa siempre parte de Dios, Él es quien llama, quien elige, quien envía. Pero antes de la aceptación suele haber una cierta resistencia humana, esto es propio de actuar con libertad. No temamos, pues, si la empresa es dura; los valores del Reino no suelen amoldarse a los de la sociedad actual, pero va a ser el Señor, a través de nosotros, quien actúe en bien de los que le acojan.

"Para los hombres es imposible, pero Dios lo puede todo"

Dios es el que nos ayuda y fortalece para servirle solo a Él, para amarle a Él sobre todas las cosas, su seguimiento requiere una relación personal con Él y para siempre. Jesús aprovecha el rechazo del joven rico que vimos ayer, para dar una lección a sus discípulos acerca del peligro que encierran las riquezas para alcanzar la vida eterna. La imagen oriental del camello y la aguja muestran la imposibilidad de romper con el prestigio y el poder que dan las riquezas. Renunciar a ellas es una conquista prácticamente imposible para los hombres - tan obsesionados con acumular, guardar, apoderarse de las cosas y poseerlas con avidez-, pero no para Dios.

Jesús nos habla de dejar, de abandonar, desprenderse, compartir y eso es lo que hace crecer lo mejor que hay en nosotros mismos. Dios no nos pide nada que antes no nos haya sido dado: padre, madre, hijos, bienes... y la recompensa supera con mucho lo que podemos esperar: "recibirás cien veces más y heredarás la vida eterna". Mateo además añade una esperanza escatológica: "os sentaréis en doce tronos para juzgar a las tribus de Israel"; pero el reinado de Dios en este mundo no es de gloria, sino de servicio y animación al pueblo de Dios en su camino hacia la vida eterna, porque dejarlo todo y seguir a Jesús es tarea de toda una vida.

También nosotros estamos tentados, como el joven rico, a no dar un paso más en la labor que nos está exigiendo la comunidad. Pedro y los apóstoles son modelo para nosotros; ellos cumplen los dos requisitos que Jesús había puesto al joven rico: lo han dejado todo, y le han seguido, por eso su recompensa será precisamente lo que éste buscaba: la vida eterna. No podemos tener asegurada esta vida y la otra, nuestra confianza está en el Señor. Preguntémosnos cada día: ¿qué tengo que dejar hoy para amar al Señor sobre el resto de "mis cosas"? La recompensa será inimaginable.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Mié

19
Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquellos días, los de Siquén y todos los de El Terraplén se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén. En cuanto se enteró Yotán, fue y, en pie sobre la cumbre del monte Garizín, les gritó a voz en cuello: «¡Oídmme, vecinos de Siquén, así Dios os escuche! Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: "Sé nuestro rey." Pero dijo el olivo: "¿Y voy a dejar mi aceite, con el que engordan dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?" Entonces dijeron a la higuera: "Ven a ser nuestro rey." Pero dijo la higuera: "¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso, para ir a mecerme sobre los árboles?" Entonces dijeron a la vid: "Ven a ser nuestro rey." Pero dijo la vid: "¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?" Entonces dijeron a la zarza: "Ven a ser nuestro rey." Y les dijo la zarza: "Si de veras queréis ungirme rey vuestro, venid a cobijaros bajo mí sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano."»

Salmo

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20,1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salíó otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido." Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Fábula de los árboles buscando rey

En la Primera Lectura de hoy se narra una ficción parabólica, llena de guasa y mordacidad, que, en plan de sátira y sarcasmo, se dirige contra el rey Abimelec, el escogido por los habitantes de Siquén. Abimelec era uno de los numerosos hijos de Gedeón, que, para lograr su objetivo de reinar, no tuvo inconveniente en matar a traición a setenta hermanos suyos. Se salvó el más pequeño, Jotán, que es quien narra la fábula.

Se nos hace ver que quienes podían haber sido elegidos por su valía y utilidad –el olivo, la higuera, la vid-, rechazan la nominación, mientras que el más inútil y dañino –la zarza- acepta. Abimelec es la zarza.

Toda una lección sobre la auténtica motivación –y la no tan auténtica- en la elección de quienes elegimos, y en su aceptación, para que, en el orden que sea, estén al frente de nosotros y nos gobiernen.

Reino de Dios y gratuidad

Aunque no hubiéramos escuchado a Jesús decir que los planes de Dios no son nuestros planes y sus caminos no son los nuestros, bastaría la parábola de hoy para comprender el desconcertante proceder de Dios. Queda claro que sus caminos no son nuestros caminos. Porque seguro que nosotros hubiéramos resuelto el problema del pago de los jornaleros de forma diferente. Humanamente, la paga está en relación directa con el trabajo. Si uno trabaja menos horas en el mismo trabajo y con la misma cualificación, deberá cobrar menos o bien quien haya trabajado más se sentirá injustamente tratado.

Pues bien, los caminos de Dios van en otra dirección. En realidad, Jesús no niega la justicia, sino que la supera. "¿No te ajusté en un denario? Toma lo tuyo y vete". Jesús parece que quiere darnos a entender que un seguidor suyo no puede ignorar la justicia, una ley de mínimos, pero tiene que completarla con la bondad y el amor, ley de máximos. El propietario de la parábola ha cumplido la justicia con todos y la ha completado con la caridad hacia los que, con menos dinero, no podrían vivir dignamente ni siquiera un día.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

20

Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de fiesta?"

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté, que atravesó Galaad y Manasés, pasó a Atalaya de Galaad, de allí marchó contra los amonitas, e hizo un voto al Señor: «Si entregas a los amonitas en mi poder, el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa, cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.»

Luego marchó a la guerra contra los amonitas. El Señor se los entregó; los derrotó desde Aroer hasta la entrada de Minit (veinte pueblos) y hasta Pradoviñas. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sujetos a Israel. Jefté volvió a su casa de Atalaya. Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderos y danzas; su hija única, pues Jefté no tenía más hijos o hijas.

En cuanto la vio, se rasgó la túnica, gritando: «¡Ay, hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque hice una promesa al Señor y no puedo volverme atrás.»

Ella le dijo: «Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos.»

Y le pidió a su padre: «Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedaré virgen.»

Su padre le dijo: «Vete.»

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen. Acabado el plazo de los dos

meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que habla hecho.

Salmo

Sal 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

-Como está escrito en mi libro-
«para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichoso quien confía en el Señor

Sería bueno que nos colocáramos en el lugar del Salmista y que con la experiencia y sabiduría de éste, pudiéramos recitar este Salmo. "Aquí estoy para hacer tu voluntad". En nuestro mundo materialista, cuando parece que el único dios triunfante es el dinero y el poder, un dios que está reclamando que los pueblos le tributen culto y que la moral y la religión le sirvan, la comunidad seguidora de Jesús tiene otra escala de valores y cree que el lugar de la felicidad es otro y considera dichoso al que ha puesto su confianza en el Señor. Las apoyaduras humanas no las cree firmes ni seguras.

Como el Salmista nos dirijamos a Dios sencillos y desprotegidos para decirle que queremos hacer su voluntad: "Aquí estoy".

Somos invitados al banquete

El Reino es semejante a un banquete al que todos somos invitados. Es Dios el que tiene la iniciativa y el que envía a buscarnos allí donde estemos. El ser humano, haciendo uso de su libertad, puede aceptar la invitación o puede rechazarla.

En el texto de Mateo los primeros invitados, satisfechos en su situación, no quieren participar en el banquete. Jesús contaba la parábola a los sumos sacerdotes y a los letrados de Israel, de aquel pueblo que no acogió la invitación de Dios. El Dios de la historia busca quien escuche y responda a su llamada. La gratuidad de Dios y la entrega responsable de quien se sabe invitado, son determinantes para que la salvación sea realidad en nuestra historia.

Aquellos primeros convidados rechazaron la invitación, pero el sueño de Dios, de ver sentados a sus hijos alrededor de la mesa del banquete, no fracasa. A pesar de todos los rechazos, habrá fiesta. "A todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Son los pobres y pequeños los llamados a llenar la sala, a celebrar aquel grandioso banquete.

La invitación es gratuita. Dios no nos llama por nuestras cualidades, pero, es preciso tener el vestido de boda. Acudir al banquete nos exige tener una actitud y una respuesta comprometidas. Es necesario aceptar con alegría la salvación gratuita de Dios.

El Reino llega como un banquete de misericordia. María de Nazaret acogió la invitación y los planes de Dios sobre ella. Nosotros

también, sabiéndonos necesitados de Dios y de los hermanos aceptemos con inmensa alegría el estar llamados a la gran mesa del banquete.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

21

Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

En tiempo de los jueces, hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la campiña de Moab. Elimelec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella sus dos hijos, que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero, al cabo de diez años de residir allí, murieron también los dos hijos, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos. Al enterarse de que el Señor habla atendido a su pueblo dándole pan, Noemí, con sus dos nueras, emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab. Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí.

Noemí le dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella.»

Pero Rut contestó: «No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios.»

Así fue como Noemí, con su nuera Rut, la moabita, volvió de la campiña de Moab. Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén.

Salmo

Sal 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús habla hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser." Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Donde tú vayas, yo iré; tu Dios es mi Dios”

Comienza la historia de Rut. Una historia rebotante de ternura y de fidelidad. El amor lo puede todo... en la línea del amor. Noemí y Rut, suegra y nuera, se han quedado viudas y sin descendencia. Noemí, judía, vuelve a su pueblo. Deja en libertad a Rut y a Orfá, sus dos nueras no judías. Orfá se queda en Moab. Rut, ganada por el amor a Noemí regresa con ella a Belén de Judá. El amor a su suegra le ha llevado a aceptar libremente y desde dentro a su Dios. Conmovedoras y entrañables las palabras de Rut a Noemí: “No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios”. ¡Lo que puede el amor!

El mandamiento principal

¡Hemos leído y oído tantas veces este pasaje! San Juan de la Cruz tiene su versión sobre él: “Al atardecer de la vida nos examinarán del amor”. En realidad, no sólo al atardecer, sino también al amanecer y al mediodía nos examinarán del amor. No es alguien ajeno el que nos examina. Somos nosotros mismos los que nos ponemos la nota. Nuestra experiencia nos los dice: si un día logramos amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos... sobresaliente en el vivir, y la alegría y la paz interior inundan nuestro corazón. Si nos apartamos del amor... suspenso en el vivir, y la tristeza y el mal sabor de boca y de alma nos invaden. Jesús siempre nos pide y nos manda lo que nos lleva a la vida y vida en abundancia.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

22

Ago

2009

Evangelio del día

Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Primera lectura

Lectura del libro de Rut 2,1-3.8-11;4,13-17

Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición, llamado Boaz, de la familia de Elimelec.

Rut, la moabita, dijo a su suegra Noemí: «Déjame ir al campo, a espigar donde me admitan por caridad.»

Noemí le respondió: «Anda, hija.»

Ella marchó y fue a espigar en las tierras, siguiendo a los segadores. Fue a una de las tierras de Boaz, de la familia de Elimelec.

Boaz dijo a Rut: «Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te vayas de aquí ni te alejes de mis tierras. Fíjate en qué tierra siegan los hombres y sigue a las espigadoras. Dejo dicho a mis criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vete donde los botijos y bebe de lo que saquen los criados.»

Rut se echó, se postró ante él por tierra y le dijo: «Yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí?»

Boaz respondió: «Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con gente desconocida.»

Así fue como Boaz se casó con Rut. Se unió a ella; el Señor hizo que Rut concibiera y diese a luz un hijo.

Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Dios, que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; pues te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos.»

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo.

Las vecinas le buscaban un nombre, diciendo: «¡Noemí ha tenido un niño!»

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo

Sal 127,1-2.3.4.5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor. R/.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En el Testamento hebreo encontramos hoy una lectura que nos habla de dos mujeres que se lanzaron a buscar alguna posibilidad para sus vidas. Las leyes oprimían a aquellas que quedaban viudas y tanto Noemí como Rut vivían cercenadas por esa situación injusta. Decidieron jugársela juntas y apostaron lo poco que tenían: contaban la una con la otra. Así su situación cambió, convirtiéndose, Rut en forastera y Noemí en dependiente de un futuro bastante incierto. Pero no estaban solas. Y es que a veces sucede que otros se fijan en nuestros esfuerzos por salir adelante no a costa de quién sea y al precio que sea sino teniendo en cuenta a los otr@s y buscando posibilidades para todos. Cuando nos encontramos ante personas que son capaces de algo así nos llama fuertemente la atención. Nos preguntamos por las cualidades personales que han podido moverlas a hacer algo semejante. Parece pues que Dios está a favor de este modo de actuar creativo, arriesgado y poco individualista que permite que la historia de salvación y liberación continúe adelante.

Lejos de estas actitudes se encuentra la denuncia que hace el texto de Mateo. Es sencillo imaginar hoy a las personalidades eclesiales o no, que nos envuelven y que hoy constituyen nuestros “escribas y fariseos”. Ellos deciden, enuncian, publican y exhortan algunas de las actitudes que los cristianos se supone hemos de llevar adelante en nuestras vidas. Se hacen llamar padres, eminencias y reverendísimas excelencias de todo tipo. Les gusta acceder a los primeros puestos. “Alargan y ensanchan sus filacterias” entre grandes celebraciones bien incensadas y toman decisiones que afectan las vida de otr@s. Pensar en estas situaciones es francamente fácil y nos llena, a muchos creyentes, entre los que nos contamos, de grandes insatisfacciones. Pero quizá si nos quedamos solo en esto no podamos profundizar en el mensaje de Jesús que nos ayuda a recordar que lo nuestro no es sólo indignarnos con estas situaciones o denunciar que no debemos llamar a nadie “padre”, aun a pesar de que a algunos de nuestros frailes o sacerdotes de las parroquias a las que asistimos les disguste o les parezca una falta de respeto. Más bien lo nuestro debe ser la preocupación por el servicio, cómo poder mantenernos preocupados por los demás, cómo ser más accesibles a nuestros vecinos, familias o comunidades para poder descentrarnos de esas actitudes que nos empequeñecen al buscar nuestras propias satisfacciones. Creemos que nuestras comunidades son buenos lugares para trazar rutas de servicio que nos permitan encontrarnos con ese Dios que posibilita la justicia y nos coloca en situaciones desagradables que no son, socialmente, relevantes y que, precisamente, nos presentan ante los demás como personas poco distinguidas.

¡Feliz servicio!



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **23 de Agosto de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).